2.

Le dos a cuatro

2.º Apte.

Biblioteca DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

34

Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

DE DOS A CUATRO.

Juguete cómico en un acto, traducido del francés y representado en el mes de octubre de 1849, en el teatro DE LA COMEDIA (Instituto)

PERSONAS.	ACTORES.
MARGARITA.	*D. M. Montero.*
AQUILINO	*D. J. Banovio.*

El teatro representa una habitacion modestamente amueblada; alcoba á la derecha en el segundo término; puerta de entrada al fondo; ventana á la izquierda; una gabeta junto á la puerta del fondo; á la derecha, en el primer término, una puerta con mampara: tiene una campanilla; encima de la gabeta hay un espejo, libros, papeles y un busto de Sócrates, sobre el cual hay una peluca; una mesa y en ella dos velas apagadas; un sillon antiguo: muebles y utensilios de pintor.

ESCENA PRIMERA.

AQUILINO, *solo.*

(Al alzarse el telon, el teatro aparece débilmente iluminado por el resplandor de la luna que entra por la ventana, óyese ruido de máscaras en la calle y decir: Adios, Aquilino; Aquilino responde: óyense pasos en la escalera; despues una llave abre la puerta del fondo y entra Aquilino con un fósforo encendido.)

AQUI. ¡Maldito baile! malditas máscaras! maldito carnaval! (*enciende una vela.*) ¡Qué cosa tan horrible es fastidiarse cuando los demas estan alegres!—Pero!.. qué baile tan magnífico... ¡Un violin! tres platillos y una guitarra... tres quinqués... y qué ambigú! Bacalao frito, vino superior de Valdepeñas y por una peseta! Ah! todos se divertian, menos yo! á mi me parecia que la orquesta desafinaba, que los quinqués goteaban, que el bacalao estaba podrido... ¡Y tuve que bailar! Si, di saltos de cólera, de desesperacion... hice cabriolas repugnantes en el estado actual de la civilizacion; todas las mugeres me parecian feas, vizcas, ó... ¡No estaba allí! ¿Dónde estaria? ¿por qué no acudiria á la cita? ¡huye de mi! ¡Ingrata! ¡Cuando la estaba esperando! ¡Cuando por agradarla, por parecer joven, elegante, no me puse ese trage de viejo que habia alquilado para el baile.— ¡Margarita! ¡oh, Margarita! ¿por qué te niegas á oirme? Tú, silfide de mis ensueños; tú, hada de mis noches... por qué? oh! (*cambiando de tono.*) Voy á cenar. (*abre la gabeta.*) Mugeres! mugeres! (*saca un mantel y lo pone sobre la mesa. Luego coge un puchero que estará al brasero.*) El guisado se ha pegado. El hombre es un animal cien veces mas sensible que la muger. ¡No hay comparacion!..... Escarola, voy á aderezarla. (*echa el guisado en un plato y va por las vinagreras.*) Porque digan lo que quieran, yo soy un buen muchacho. (*aderezando la ensalada.*) Vinagre!... Y ademas tengo mi carrera... Bueno! ya he echado mas de lo necesario... Soy pintor... me gusta trabajar... añada usted á esto... Aceite: añada usted á esto... Por vida de..! pues no he echado todo el vinagre? Bueno va á estar..! va á levantar la boca en alto... Mejor! asi como asi, yo tambien estoy hecho un vinagre... Saquemos vino!.. (*lo saca.*) Añada usted á esto... mi cuartito con su alcoba, su cocinita, su armarito, su camita, tres sillas y una mesa: bah! parece la casa de un grande, hasta con dos puertas; la principal, que es esta... (*señala á la del fondo.*) y la que baja al patio. Ay Dios! no me hace falta mas que una mugercita... si la tuviera aqui... la... la emborracharia. (*oyense voces en la calle. Abre la ventana, el ruido se aumenta.*) ¿Qué será esto? Una disputa! no: si serán ladrones... un grito!... parece muger. (*asomándose á la ventana.*) Allá voy! (*al ir á salir se detiene.*) Ah! (*toma el vaso, se echa vino, bebe y se va corriendo. El ruido se aumenta.*)

678608

ESCENA II.

MUCHAS VOCES, *entre ellas la de* AQUILINO.

VOCES. Bien! mascaritas! bien; ya os conocemos.
UNA MUGER. Ustedes nos insultan.
OTRA. Ladrones! ladrones!
UN HOMBRE. Miente usted, señora.
VOCES. A ellas! á ellas!
MUGERES. Socorro! socorro! Estése usted quieto.
AQUI. Qué es eso? qué sucede?
MUG. Ah caballero!
VOCES. Qué bárbaro! á qué se mete usted donde no le llaman?
AQUI. Insultar á unas pobres mugeres! El primero que se acerque...
UNA MUGER. Ay! ay! suélteme usted.
AQUI. Brutos! zopencos!
HOMBRES. Qué barbaridad! (*continua el tumulto, poco despues cesa y se oyen las voces mas lejanas; al principiar la escena siguiente.*)

ESCENA III.

AQUILINO, MARGARITA.

(*Margarita trae un dominó azul y la careta puesta.*)

AQUI. (*trayéndola en brazos.*) Señorita... ó señora, no tema usted; aqui no pueden entrar. (*la sienta en el sillon de la izquierda.*) Bueno! está desmayada; ahora tengo una muger desmayada en mi casa.—Lo fingirá? puede ser... hay muchas que... y luego... Señorita! señorita, tranquilicese usted; yo soy un buen muchacho... Nada! ni por esas... Vamos á echarla un poco de agua... ah! antes es preciso quitarla la careta; tiene un talle soberano... un cuello de alabastro; y si el forro de la careta es por el estilo... (*se la quita.*) Qué veo! Margarita! Señorita... ¿Qué hace usted en la calle de Jardines á las dos de la mañana? Responda usted! qué bruto soy! Como si pudiera hablar.—¿Qué haré? ah! un poco de vinagre! qué! si lo he echado todo en la ensalada... pero... es lo mismo. (*acerca el plato á la nariz de Margarita.*) Ya vuelve; aqui tiene usted una ensalada anti-espasmódica.
MAR. (*con los ojos cerrados.*) Déjeme usted!
AQUI. Ya habla. Dios mio! Si me atreviera á darla un abrazo, ó dos, ó tres, tal vez la hiciera volver en si. (*se inclina para darla un abrazo, Margarita abre los ojos, da un grito y se levanta vivamente.*)
MAR. Dios mio! un hombre!
AQUI. No tenga usted miedo! No quiero hacerla á usted daño. Soy yo, soy..
MAR. Don Aquilino! dónde estoy?
AQUI. En mi casa!
MAR. ¡En su casa de usted! Ay Dios mio! Por qué me ha traido usted aqui?
AQUI. Fue indispensable, señorita.... querian apoderarse de usted á viva fuerza, pero yo la defendi, yo la saqué de las manos de sus asesinos.
MAR. Si no querian asesinarme.
AQUI. No?
MAR. Eran unos máscaras que nos perseguian diciéndonos unas palabras que yo no estoy acostumbrada á oir. Pero usted lo debe saber mejor que yo, pues era uno de ellos.
AQUI. Yo! Dios me libre!
MAR. No se acerque usted, caballero: déjeme usted salir.
AQUI. De ningun modo; quiero antes justificarme.
MAR. No le creo á usted. De ocho dias á esta parte no hace usted mas que perseguirme, y hablarme de un amor que no siente.
AQUI. Que no siento? Qué dice usted, Margarita? Si no hago mas que pensar en usted por el dia, por la noche... ni como, ni bebo.
MAR. (*señalando á la mesa.*) Si, ya lo veo!
AQUI. Es que iba á cenar.... con objeto de... de conservarme á la disposicion de usted.—Pero decir que yo la he perseguido!
MAR. Como que es usted un calavera.
AQUI. Yo calavera! ah! si lo fuera... (*movimiento de Margarita.*) No tema usted! bastante trabajo me cuesta no serlo!
MAR. Caballero!
AQUI. Amo á usted demasiado! Ya habia vuelto del baile, donde crei encontrar á usted. Estaba aqui, poniendo la mesa, pensando en usted, cuando oi gritos de muger, volé á socorrerla. No crei ser tan afortunado. Recibi dos puñetazos, que devolvi con intereses, y la arranqué de los brazos de un libertino que cargaba con usted como el otro cargó con la compañera. Despues traje á usted á esta habitacion, donde está en su casa, y...
MAR. No digo que no; me ha hecho usted un favor... le creo á usted... me voy.
AQUI. Oh! no, Margarita! marcharse usted! A estas horas! De noche! Es muy tarde.... ó por mejor decir, muy temprano... Y luego andan por ahi tantos ladrones.
MAR. Y á mi, qué me han de quitar?
AQUI. Siempre pueden quitar á usted alguna cosa. Vamos, siéntese usted, y cenemos mientras amanece. ¿Me permite usted?... (*ofreciéndola la mano.*)
MAR. (*alejándose.*) No se acerque usted á mi. Pasar la noche sola con un hombre!
AQUI. Y eso, qué importa? Si usted aqui será el ama, si yo no hablaré una palabra, si no haré mas que mirar á usted, feliz, inmóvil, con las manos metidas en los bolsillos... Si luego tiene usted sueño, usted se sienta aqui. (*señalando al sillon.*) Yo aqui. (*señalando á una silla.*) y cerraré los ojos... seré prudente... prudente como un niño recien nacido. Pero, qué es eso? Tiembla usted?
MAR. Solo de pensarlo me estremezco.
AQUI. Vamos, si usted quiere me quedaré en la escalera, y usted echa la llave: no puedo hacer mas.
MAR. No; no le creo á usted, déjeme usted salir.
AQUI. ¿No quiere usted creerme? ¿Y si yo la pidiera á usted cuentas? ¿Y si la preguntára qué estaba haciendo en la calle á las dos de la mañana, sola.. es decir... en brazos...
MAR. Don Aquilino!
AQUI. ¿De dónde venia usted? Adónde iba usted? Qué hacia usted? Quiero saberlo.
MAR. Ah! lo toma usted por ahi? bien: pues no me da la gana de decírselo á usted; lo oye usted?
AQUI. No hay que incomodarse; yo no lo pregunto, tengo confianza... pero, por qué no ha ido usted á casa de Mr. Journée, donde la he

andado buscando toda la noche con un sorbete en la mano... no habia mas que uno... y ese le pagué á peso de oro, todo por usted. Como no la encontré, tuve que guardármelo en el sombrero... pero ¡ay Dios! se derritió... ah! por qué, por qué no fue usted?

MAR. Porque he sabido unas cosas...

AQUI. Qué cosas! calumnias!.., mentiras, porque la amo á usted... porque por agradarla, por merecer su cariño... haria... haria.... ¿Qué quiere usted que haga?

MAR. En primer lugar, que me deje usted salir.

AQUI. ¿Y á dónde quiere usted irse? A dónde? A dónde? A dónde?

MAR. Voy á decirselo á usted: cuando nos persiguieron venia precisamente á esta casa; no, no al cuarto de usted, sino al de Don Onofre, hombre ya entrado en años, y que, segun me han dicho, es padrino mio. No le he vuelto á ver desde el dia que me bauticé; de modo que....

AQUI. Ya le conozco! es un sabio: toma tabaco; ¿y qué tiene usted que ver con él?

MAR. Sé que vive en compañia de una vieja respetable que ha cuidado de mi educacion, y voy á pedirle un asilo.

AQUI. ¿Y por qué no me da usted á mi la preferencia?

MAR. Don Aquilino!

AQUI. Tiene usted razon! Con Don Onofre hay seguridad porque es viejo. Yo hubiera deseado... Señorita, haga usted de mi lo que guste. Váyase usted si quiere. (*la deja el paso libre.*)

MAR. (*á la izquierda preparàndose para salir.*) Gracias, Don Aquilino! No es porque desconfio de usted... sino...

AQUI. Sino porque tiene usted miedo? No la detengo; pero si quisiera usted darme...

MAR. Qué?

AQUI. Lo que siempre me ha negado, lo que yo hubiera podido tomar cuando estaba usted desmayada.

MAR. Qué dice usted?

AQUI. Uno solo.

MAR. Ni medio; qué diria mi novio si lo supiera?

AQUI. Su novio de usted?

MAR. Si señor; voy á casarme.

AQUI. ¿Con que tiene usted novio? ¿Con que va usted á casarse? ¿Y me lo dice usted asi sin mas, ni mas? A mi! A mi!

MAR. (*pasando al otro lado.*) Ay Jesus! ¿qué le da á usted?

AQUI. Qué infamia! Qué mal corazon! Cuando la estoy diciendo que la amo desenfrenadamente, me sale con que tiene novio? Peor para él... no sale usted de aqui; se va usted á quedar, ó hago una de pópulo bárbaro.

MAR. Don Aquilino.

AQUI. Usted casarse!

MAR. (*corriendo á la ventana que está abierta.*) Déjeme usted salir, ó me tiro por la ventana.

AQUI. Tirese usted, yo me tiraré detrás.

MAR. A la una.

AQUI. Aude usted.

MAR. A las dos.

AQUI. Ya me estoy preparando.

MAR. A las dos.

AQUI. Vamos, siga usted.

MAR. A las dos.

AQUI. Ya van tres veces que lo ha dicho usted.

MAR. Pues bien... á las tres. (*cambiando de tono.*) Ay Jesus, qué alto vive usted!

AQUI. Cuarto 5.°, sin contar el entresuelo.

MAR. Que es como si dijéramos cuarto 6.°

AQUI. Vamos; yo ya tengo hecho testamento, nos estrellaremos juntos.

MAR. (*cerrando la ventana.*) Lo he reflexionado mejor, y prefiero quedarme. Me quedo.

AQUI. De veras?

MAR. (*mirando à la puerta.*) Y cenaré con usted.

AQUI. Enhorabuena; eso se llama entenderlo.— Ahora me dirá usted quién ha hablado mal de mi; me amará usted, y no se casará usted con otro.

MAR. (*mirando á la puerta.*) ¡Qué hambre tengo!

AQUI. Eso es de pasar la noche sin tomar nada; ahora vamos á cenar los dos solitos, en amor y compaña, y despues hablaremos de nuestro matrimonio...

MAR. (*retrocediendo hasta cerca de la puerta.*) Bien, desde lejos.

AQUI. (*colocando las sillas.*) No tema usted nada; usted aqui... y yo alli; no me acercaré hasta que usted lo permita; allá... para los postres; ¿qué le parece á usted?

MAR. Muy bien. (*quita la llave de la puerta sin que lo note Aquilino.*)

AQUI. Y si usted no quiere dormir... bailaremos. (*baila.*) Tra, la, la, la, la.

MAR. Si, si, bailaremos.

AQUI. Cuanto me alegro! Tra, la, la, la. Vamos Margarita. (*se cruzan al bailar.*) Póngase uste, ahi. (*mientras Aquilino coloca las sillas, vase Margarita vivamente y cierra la puerta.*)

MAR. Mil gracias. (*óyese echar la llave.*)

AQUI. Margarita! eso no es cumplir como caballero... Cierra usted? Margarita, yo quiero salir.

MAR. Es tarde, quiero decir, es temprano.

AQUI. (*furioso.*) Margarita!

MAR. Bien, bien, grite usted: enfádese usted ahora.

AQUI. Vamos! no, no me enfadaré. Abra usted.

MAR. Consiento; pero con una condicion.

AQUI. Cuál?

MAR. Que me diga usted dónde vive mi padrino don Onofre.

AQUI. Don Onofre? (*ap.*) oh! qué idea! (*alto.*) y me abrirá usted despues?

MAR. Al instante.

AQUI. Pues bien, baje usted la escalera, atraviese usted el patio; tome usted una escalerita que hay á la derecha, suba usted al piso 6.°, y la tercera puerta á la izquierda, donde vea usted un alambre, alli es.

MAR. Un alambre? Bien.

AQUI. Pero Margarita, ¿no me abre usted la puerta?

MAR. Mi padrino vendrá á abrirla. (*vase.*)

ESCENA IV.

AQUILINO, *solo.*

Margarita! Margarita! Se fué! baja riéndose por la escalera! Ya me lo esperaba yo! (*quita la mesa, y guarda en la alacena manteles, etc.*) Conque soy un atolondrado? Un calavera?....

mucho! y siempre la he estado hablando á una distancia... ridícula. Pero no nos descuidemos. (*abre la mampara y la oculta tras de las vidrieras de la alcoba que abre tambien.*) Cambiemos primeramente el aspecto de mi cuarto... (*cambia los muebles.*) Ola! ola! Doña Margarita! Tiene usted secretos para mi? Teme usted pasar la noche con un soltero, cenar con él, y le niega usted el abrazo que tal vez reserva á su novio? Dios mio! Tiene novio! Tanto mejor! (*mudando de sitio la mesa.*) Vendrá á pedirme una satisfaccion: salimos al campo y le... ó me mata... Oh! (*llevando el sillon al otro lado y quitándole el cobertor que tiene.*) Desnúdate, amigo mio. Bien; esto ya está corriente. Ahora pensemos en mi. (*corre la cortina de la ventana.*) Mutacion á la vista! Antes de que tenga tiempo de subir, mudemos de cara... Oh! lo que vale ser pintor. (*toma los pinceles y empieza á pintarse la cara.*) Bravo! Ahora este otro lado. Oh! y la peluca que alquilé con el trage de viejo, me viene de molde. (*se la pone.*) Pareceré un sabio... un filósofo. (*mirándose al espejo.*) Uy!... qué feo estoy! Peor para ella... Escondamos los pinceles. (*lo hace.*) Ahora es preciso romperse el espinazo para imitar al padrino... Y que un buen mozo como yo se vea precisado á... Vamos á ver qué tal lo hago!... (*imita al viejo.*) Hum! hum! qué busca usted en mi casa á estas horas? (*suena la campanilla de la puerta de la derecha.*) Ya está aqui... Ea! al momento! Figuremos que todo está desordenado; en casa de un sabio es de rigor. (*vuelven á llamar.*) Anda! asi creerá que el padrino está durmiendo. Ahora me esplicará.... (*vuelven á llamar.*) Quién?

ESCENA V.

AQUILINO, MARGARITA.

MAR. Vive aqui don Onofre?
AQUI. Por quién pregunta usted?
MAR. Por don Onofre.
AQUI. Qué se le ofrece á usted?
MAR. Quisiera hablarle.
AQUI. Quién es usted?
MAR. Yo.
AQUI. Y quién es yo?
MAR. Margarita Aguilar.
AQUI. Yo no la conozco á usted... Vaya usted con Dios.
MAR. No se enfade usted... me voy...
AQUI. (*gritando.*) No, no. (*ap.*) Eso no me conviene. (*alto.*) Espere usted, espere usted. (*abre: Margarita entra sin el dominó, del cual ha hecho un lio que lleva debajo del brazo. Trae un trage airoso de modistilla.*)
MAR. Dispénseme usted si vengo... (*echa el cerrojo.*) Por si el otro se escapa.
AQUI. Qué hace usted? Qué intenciones son las de usted?
MAR. No es usted don Onofre?
AQUI. Si señor; yo soy, qué queria usted?
MAR. Oh! si está usted solo, me voy.
AQUI. No señora; mi ama doña Verónica está durmiendo... aqui...
MAR. Oh! entonces....
AQUI. Pero á qué demonios viene usted á estas horas? Hable usted.
MAR. Es que...
AQUI. Y una jóven! Hable usted.
MAR. Yo venia...
AQUI. Usted venia! hace usted mal... sino tiene usted otras razones.... Pero hable usted.
MAR. Si no me deja usted hablar.
AQUI. (*tomando tabaco.*) Vaya un polvo! Pero tiene usted algo que decirme?
MAR. (*llorando.*) Yo creí que era usted tan bueno! pobre de mi!
AQUI. Eso es otra cosa! Vamos! no tiemble usted. Deme usted ese lio!
MAR. Deje usted, padrino.
AQUI. Padrino! me llama usted padrino! Entonces será mi ahijada.
MAR. Si, padrino! Margarita Aguilar.
AQUI. Conque eres Margarita Aguilar... hija de Aguilar y nieta de...
MAR. Aguilar.
AQUI. Justo! Margarita! A quien tuve yo en la pila... al otro dia de nacer, de esto hará... hará... ¿Cuántos años tienes?
MAR. Diez y ocho.
AQUI. Eso es! diez y ocho años! Cómo pasa el tiempo! Mucho has crecido desde entonces! No te hubiera conocido! Ah! dispense usted si la tuteo.
MAR. No importa, padrino; y si usted permite que le dé un abrazo...
AQUI. Con mucho gusto. (*la abraza.*) Ahora otro por mi. (*vuelve á abrazarla.*) (Ah! Margarita, buena la has hecho!)
MAR. Qué bueno es usted, padrino! Bien lo decia mi tia!
AQUI. Pues! tu tia Aguilar!
MAR. No, Jimenez.
AQUI. Jimenez! ah! si, si: es verdad; tu padre es el que se llamaba Aguilar. Jimenez!.. Aguilar! se confunden estos apellidos!.. Si, si, ya caigo.. Jimenez era el apellido de tu tia.
MAR. Que fué mi madrina.
AQUI. Es verdad! mi comadre!
MAR. No recuerda usted que por eso estan ustedes reñidos?
AQUI. Por eso, eh?
MAR. No se acuerda usted?
AQUI. Si; pues no tengo de acordarme? Porque... porque yo...
MAR. Porque usted no la dió mas que dos libras de dulces.
AQUI. Es verdad! Es verdad! Ahora recuerdo; y ella queria dos arrobas. Sabes que un bautizo es costoso? El coche... el sacristan, el cura, el monaguillo, los chicos, los parientes, la comadre... Pero dime, ¿cómo es que á estas horas estás por la calle con ese trage?
MAR. ¡Ay padrino! es una historia que solo puedo contar á usted.
AQUI. Una historia, eh? Cuéntamela, aqui al brasero. ¿Has cenado?
MAR. No; y tengo apetito.
AQUI. Apetito? Vive Dios! precisamente hay aqui guisado y ensalada que ha sobrado de la cena! (Ah! tú cenarás.) (*pone la mesa, y en ella lo que habia en la escena tercera.*)
MAR. Seria bueno despertar al ama.
AQUI. A doña Verónica? Bah! déjala dormir.
MAR. Voy á ayudarle á usted, padrino. Deme usted el plato.

QUI. Deja, no te incomodes. (*deja caer el plato.*) Por vida de...

AR. Ah!

QUI. Yo crei que le ibas á coger. (*se bajan los dos y se tropiezan con las frentes.*)

AR. Si le tenia usted en la mano.

QUI. Eh! no importa! Todavia tengo otros dos. Vaya, siéntate. (*señalando á la silla donde estan los papeles. Cuando Margarita va á sentarse dá un grito.*) Ah! ten cuidado, vas á sentarte sobre las agujas...

AR. (*asustada pasa al otro lado de la mesa.*) Qué! hay agujas en esas sillas?

QUI. (*recojiendo los papeles.*) Es mi gran obra de las agujas de Cleopatra. Tú no entiendes de eso. No creas que Cleopatra era una costurera ó encajera... Ya te lo leeré cuando estemos despacio.—Pruebo que la aguja mas pequeña de Cleopatra, era de 864 varas y media, mas alta que la torre de santa Cruz... Oh! será obra que llamará la atencion!— Vamos, mientras cenas cuéntame tu historia... ¿Conque estabas en medio de la calle á las dos de la mañana?

No es culpa mia, padrino. Habia sido convidada á un baile de máscaras en casa de Monsieur Journée, ese maestro que vive en la calle del Colmillo...

QUI. Si, ya sé quien es... uno de patillas .. hombre machucho...

AR. Pues! mi tia me habia dado su consentimiento; pero con la condicion de que á las dos de la mañana estubiese ya de vuelta. Ya vé usted, y se empezaba á las once y media. Es mucha tia la mia!

QUI. Lo mismo era mi muger... muy rara!

R. Su muger de usted? Y no le he preguntado á usted cómo está?

UI. Buena; murió... Vamos al caso: tu tia te permitió ir al baile y tú no fuiste?

R. Si fui, padrino. Es decir, sali de casa para ir con una de mis amigas... la Sinforosa!

UI. (*distraido.*) La gordita? (*Margarita le mira, y toma la botella y cambiando de tono dice.*) Bebes?

R. Gracias; agua nada mas. En el camino mudé de parecer, porque supe que iba á ir una persona...

UI. Persona? Y quién era esa persona?

R. Un jóven... un mala cabeza que hace el amor á todas y no quiere á ninguna.

UI. (*besándola la mano.*) Conque no quiere á ninguna?

R. Queria engañarme como á todas.

UI. Y cómo se llama?

R. Don Aquilino.

UI. (*distraido.*) Qué?.. quieres ensalada?

R. Con mucho gusto, padrino.

UI. Don Aquilino! voto á brios! yo conozco un pintor que se llama asi, y vive en esta misma casa.

R. Es el mismo, padrino.

UI. Pero este Aquilino que yo conozco, no es un mala cabeza... al contrario, la tiene muy sentada.

R. Ah! Jesus! Dios mio! (*comiendo la ensalada; escupe.*)

UI. Qué es eso? Qué te pasa?

R. La ensalada, que levanta la boca en alto.

UI. Si, he abusado del vinagre terriblemente. Bebe, bebe. (*la echa un vaso de vino, que ella toma sin mirar.*)

MAR. Huy! Cómo abrasa esto!

AQUI. Es vino puro... No hagas caso: te alegrará un poquito. Prosigue: ese muchacho... ese Don Aquilino, que no respeta á mujer alguna, te esperaba allá... en casa del maestro de baile... el de las patillas!..

MAR. Si señor, pero como la Sinforosa me habia hablado de él en unos términos...

AQUI. Hola! hola! la Sinforosita!... (Perra!)

MAR. «Tú no sabes de la misa la media, me dijo; tu Aquilino es un holgazan, un libertino, un perdido...»

AQUI. Basta, basta: de modo que tú no habrás ido al baile por no encontrar alli á ese perdido?

MAR. Al baile si, pero no á ese. Sinforosa me llevó á casa de una amiga suya, donde se bailaba tambien.

AQUI. Y no hallaste alli á ningun perdido... como el otro?

MAR. Qué! sino habia mas que muchachas! Nos cansamos de esperar. Y qué remedio? Nos fuimos. Llegamos á casa, llamamos... y nada! mi tia se habia dormido... ¡tiene un sueño tan pesado! Luego, el portero vive ni mas ni menos que usted, en el sesto piso.

AQUI. ¡Oh! es una elevada posicion la nuestra! Acaba, acaba tu cuento.

MAR. No sabiamos que hacer... cuando, acordándome de usted, dije á la Sinforosa: Qué te parece? Vamos á buscar un asilo por lo que resta de noche á casa de mi padrino? «Por mi no hay inconveniente, me respondió ella, con tal que tu padrino sea un hombre como Dios manda.»

AQUI. Pues cómo habia de ser?

MAR. No se enfade usted, son cosas de Sinforosa; le ha dado por el pudor, y hasta que se le pase...

AQUI. Pero dónde está ese demonio?

MAR. Qué se yo! Se la han llevado por ahi abajo unos caballeros, que al vernos solas como dos tontas, se empeñaron en acompañarnos... Di, voces, y qué voces! Al ruido bajó á socorrernos él... Aquilino!

AQUI. Vamos, no es tan fiero como le pintan ese Aquilino.

MAR. Si señor; pero bajó tan tarde! Y luego, la simplona de Sinforosa, se dejó cojer del brazo, sin hacer mas resistencia que una muerta!

AQUI. (El pudor! Los tales caballeritos serian los de la tienda á donde va por sedas.)

MAR. Me estremezco al pensar que la pobre no habrá encontrado lo que yo... un asilo!

AQUI. Pues yo jurára que si.

MAR. Cómo! Usted supone...

AQUI. Supongo que hay Villahermosa, Instituto, Salones Orientales, y... me parece que no supongo mal. La muchacha queria divertirse y bailar á costa agena; se presentó la ocasion; vió que tú la desperdiciabas, y no sintiéndose con ánimos para hacer otro tanto...

MAR. Lo que es ánimos... Cuando Don Aquilino me condujo á su casa, estaba yo mas muerta que viva... Figúrese usted, que me dió una especie de desmayo...

AQUI. Desgraciada! Y tuviste valor para desmayarte?

MAR. Y qué queria usted que yo hiciese?

AQUI. A solas... con un hombre... ¡tal vez en sus brazos!

MAR. Pero, padrino, si no estaba en mi mano el impedirlo: cuando una pierde el sentido...

AQUI. Eso es!.. cuando uno pierde los estribos...

MAR. A bien que no tardé tanto en volver en mi, y...

AQUI. Te echaste fuera...

MAR. Usted lo ha adivinado.

AQUI. Qué tiene de estraño? La esperiencia, hija, la esperiencia es la madre de... de... de todos sus hijos, no es esto?

MAR. Creo que si. Conque, diga usted, padrino: usted cree que Sinforosa...

AQUI. Es una buena muchacha, á pesar de su pudor; una escelente amiga, aunque suele abandonar á las suyas.

MAR. Si no hubiera sido por ella, Don Aquilino se estaria burlando de mi á estas horas. ¡Mónstruo!

AQUI. Y tres veces, mónstruo! Si señor! Si tú supieras... pero no, no te conviene saberlo.

MAR. Si, si, diga usted si á mi me da lo mismo.

AQUI. En ese caso... Pero, vamos, yo no se si deba...

MAR. ¡Vaya si debe usted! ..

AQUI. (Tiene razon: á todo el mundo.)

MAR. Ademas, yo ya estoy convencida de que ese hombre es un... pillo, un indecente. tunante.

AQUI. (Ave Maria Purisima!)

MAR. Asi que, cualquier fechoria que usted me cuente de tan despreciable sugeto...

AQUI. Quieres callar, niña? No se trata de eso. Lo que yo queria decirte, es que tu Don Aquilino está enamorado, furioso...

MAR. Es posible!

AQUI. Siempre que me viene á ver, me habla de una muchacha... Figúrate! A mi!

MAR. (Ingrato!)

AQUI. Una modistilla... eso si! pero con unos ojos... ¡Válgame Dios, qué ojos! Pues y la cintura!.. Y el pié!.. El pié sobre todo.

MAR. (Quién será, Dios mio?) Si, ya sé: la Casimira: una muy tonta que vive en la calle de Pizarro.

AQUI. No sé, no sé...

MAR. Aunque no, que esa tiene un oficial, y dice que si no se casa con él, se va al cielo con palma.

AQUI. Pues haga cuenta que ya es domingo de Ramos.

MAR. Ah! ya caigo: la Marcelina; una que representa en dos ó tres teatros caseros, y que no sabe hablar mas que de sus novios!... Esa es, no hay remedio. Pero la Marcelina no es bonita, ni siquiera graciosa, y por mucho que á usted le hayan ponderado sus ojos...

AQUI. (Envidiosa!) Si, me han hablado muy bien de unos ojos, que acaso sean los de esa Marcelina, que representa y tiene tantos novios.

MAR. ¡Qué han de ser, padrino! Si uno mira á poniente y otro á levante!

AQUI. Eso es decir que es vizca?

MAR. Vizca, revizca y vice-vizca, si señor... Espere usted, que me parece que ya he dado con la favorecida. (*despues de una pausa, y en tono irónico.*)

AQUI. Veamos.

MAR. ¿Conoce usted á la Bonifacia?

AQUI. Una muy alta y muy largucha? No es esa?

MAR. No señor, que es gorda y muy chiquita. Pero á esta Bonifacia que digo, no le gustan los muchachos...

AQUI. Ya, si, le agradan los machuchos...

MAR. Quiá! No señor. Lo único que la lleva es el dinero, porque es sumamente golosa; y quiere que la esten convidando á cada paso, y sin temor de Dios. Dos novios la he conocido: el uno era un mozo del café de Lorenzini, y el otro un confitero, mas dulce que sus merengues y sus tetas de vaca. Este último le duró cerca de un año, porque ella, en vez de pedirle celos, le pedia rosquillas, y él, que era un hombre de bien... ¡Ah! nunca he tenido yo esa suerte: todavia no he conocido un hombre de bien!

AQUI. Porque no habrás hecho conocimiento con ningun confitero como la Bonifacia. Pero qué es eso? Estás conmovida!

MAR. Póngase usted en mi lugar, padrino: figúrese usted que un joven le declara su amor.... ¡un amor finjido! y que sale luego conque ama á otra... ¡Pícaro! Le detesto. No hay cosa buena en él; y si no, vamos contando: en primer lugar, no tiene un cuarto.

AQUI. Nada mas cierto; pero tú no serás interesada.

MAR. Interesada precisamente, no; pero siempre le gustan á uno las pesetas, y entre el tenerlas y el no tenerlas, naturalmente se elije lo primero.

AQUI. Si, si, ya veo... Recuerdo haber oido que ibas á casarte con un rico... un rico comerciante de la calle de Postas.

MAR. Oh! lo que es ese me queria... y tambien y le hubiese querido, sino... sino hubiese querido á otro...

AQUI. A otro?

MAR. A otro... y solo por hacer rabiar á este otro hablo siempre que hallo ocasion de esa boda que nunca habrá de realizarse.

AQUI. (Bendita sea tu boca!)

MAR. Qué decia usted?

AQUI. Nada, nada absolutamente. Suelo distraerme... La edad, los achaques... (El amor! el amor!)

MAR. Ahora, padrinito mio, para probar á ese bribon de Don Aquilino, es preciso que á toda prisa me busque usted un marido.

AQUI. Un marido cualquiera...

MAR. Cualquiera... Un hacendado...

AQUI. Y si fuese feo?..

MAR. No importa... feo y todo .. y rico...

AQUI. Y si fuese viejo?..

MAR. Que lo sea!

AQUI. Y si fuese yo?

MAR. Usted!... me es indiferente.

AQUI. Gracias por la preferencia.

MAR. Usted es bueno, amable... ¡Si no viviese tan alto!

AQUI. Bah! yo me mudaré al cuarto de enfrente.

MAR. Si tuviese usted otro ajuar, otros muebles de mejor catadura que estos...

AQUI. Los compraré... A bien que no falta tanto para la feria.

MAR. No... Siete meses.

AQUI. Que pasan en un abrir y cerrar de ojos.

MAR. Si ademas, me dejase usted hacer todo lo que yo quisiera...

AQUI. Por qué no? Las mujeres siempre han de

hacer en todo su santa voluntad.

AR. Entonces... seria yo la que aderezase la ensalada.

QUI. Y yo no me ofenderia por eso.

AR. La boda habia de ser una cosa magnífica; convidaria yo á todas mis amigas, que se moririan de envidia; la Cecilia sobre todo, que está rabiando por casarse, y no encuentra novios por mas dengues que hace. Ah! diga usted; bailariamos juntos?

QUI. Hija, yo ya estoy fuera de combate... He bailado en mis buenos tiempos... el minuet, la gabota... pero ahora... me pesan mucho las piernas... tengo muy duros los huesos.

AR. Jesus! no lo crea usted. Vamos á ver.

QUI. Pero, hija... En fin, si es empeño...

AR. ¡Vaya si lo es!.. Venga, venga usted; ensayaremos.

QUI. Pues al avio! Tra, la, la la. (*tarareando.*)

AR. Una galop, una galop!

QUI. Si, si... galopemos! (*bailando.*) Magnífico! Yo no sé lo que me pasa! Basta, basta, que vas á quebrarme por la mitad. (*dejando caer hácia atrás la cabeza.*)

AR. Esa cabeza, padrino, esa cabeza. A ver si se pone usted derechito! Ajajá!

QUI. Voto á brios! Tú me rejuveneces, tú me quitas veinte años de encima! Me caso; está hecho. (*dejando de bailar.*) Voy ahora mismo á escribir á ese Don Aquilino, y á decirle que no ponga mas los pies en mi casa... En nuestra casa... Que se guarde muy bien de hacerte muecas como hasta aqui, porque...

MAR. Si señor, escríbale usted al momento.

AQUI. Voy á decirle que te has casado.

MAR. Y no dirá usted mas que la verdad.

AQUI. Que soy tu marido.

MAR. Y qué! no lo es usted?

AQUI. Que le detestas.

MAR. Mucho, muchísimo.

AQUI. (Qué linda es!) (*la abraza.*) Y van cinco. (*va á retirarse y vuelve.*) Bah! la media docena.

MAR. Padrino, padrino!

AQUI. Cómo! no soy tu marido? Pues bien... (que sean siete.) (*vuelve á abrazarla.*)

MAR. Pero... repare usted...

AQUI. (Y han de quedarse en siete? Vamos, no estoy por los nones. (*va á abrazarla otra vez.*)

MAR. No señor... no quiero.

AQUI. (Como ha de ser! otra vez serán pares.) Corriente; lo dejaremos para mas adelante. (*va à la mesa y escribe.*)

MAR. (Ama á otra... peor para él, me casaré con mi padrino; y ahora que reparo, no es tan feo me espante!)

AQUI. (*volviendo la cabeza.*) Como me mira!

MAR. Ello si, es viejo; pero tampoco tanto... tan... ¿Y quién sabe si el matrimonio..? Yo le he de cuidar mucho.

AQUI. Ya está; voy á llevarla yo mismo, y... (á proporcionarte las pruebas de mi inocencia. Las dos cartas van en mi bolsillo.) Adios, luego; no quiero detenerme.

MAR. A ver si vuelve usted prontito.

AQUI. Al instante. Tra, la, la, la. (*sale bailando y tarareando.*)

ESCENA VI.

MARGARITA, *sola.*

MAR. Por fin, voy á vengarme de ese mónstruo.. Yo le haré ver... ¡Infame! pero, bien considerado, casarme con mi padrino... es horrible, espantoso! No, no quiero pensar en ello, me faltaria el valor!.. No tendria fuerzas suficientes para llevar á cabo mi venganza. ¿Qué es esto? (*ábrese la ventana y cae un papel.*) Un papel! Veamos: (*lee*) «Pérfido! ya sé que quieres á Margarita... me desprecias por ella! Pero yo pondré obstáculos á ese amor; yo haré que esa odiosa rival te aborrezca; la diré mil mentiras..» ¡Cielos! y firma... Sinforosa! Calla! pues dentro de este papel hay otro. ¿De quién será? (*lee.*) «Señorita, amo á usted como un loco; si la pierdo, soy muerto; pero antes de morir, quiero que usted conozca que ha sido injusta y que Aquilino... «Será verdad? «Y que, Aquilino era digno de su amor. Cuanto Sinforosa ha contado á usted, es falso. Sinforosa queria vengarse de mi.. «Traidora! «Y lo ha conseguido!» Que es esto que acabo de leer, Dios mio! Conque Sinforosa era mi rival! Si, esta es su letra, y esta... Oh! esta es la de don Aquilino! ¡Pobre don Aquilino! ¡Infeliz Margarita!

ESCENA VII.

MARGARITA, AQUILINO.

AQUI. Ya estoy de vuelta.

MAR. Le ha visto usted?

AQUI. Te diré: habia salido; lo que me asombró, porque á estas horas... hallé la puerta entornada, dejé la carta sobre una mesa, y cuando me volvia... ¿Pero qué tienes? Qué ha sucedido?

MAR. Siga usted, siga usted.

AQUI. Ya me volvia, cuando héte á mi hombre que llega. La sangre se me sube á la cabeza, chispean mis ojos, arde mi frente... ¡Estaba sublime en aquel momento! Le hablo por fin, él me responde .. le hago conocer el objeto de mi visita, llora, patea, se arranca los cabellos y con tono trágico esclama: ¡ay de mi! yo la adoraba, y ella me aborrece! La he escrito, he querido justificarme... En vano, no me creerá .. no querrá creerme!.. y llora y patea de nuevo...

MAR. Por Dios, padrino; que me enternece usted...

AQUI. El caso no es para menos. Pero... esa carta... la has leido por ventura?

MAR. (*ocultando la carta.*) Quien, yo? sabe Dios...

AQUI. Dice que sin ti no podrá vivir, que se matará...

MAR. Como en su carta!

AQUI. Luego tú la has leido...

MAR. (*bajando los ojos.*) Yo...

AQUI. Por vida de la muchacha de mi abuela!

MAR. Si usted supiera... Sinforosa...

AQUI. Qué ha hecho Sinforosa?

MAR. Me ha engañado... y todo porque tenia celos de mi!

AQUI. Sin duda queria soplarte el novio. Asi son todas; yo te soplo el tuyo, tú me soplas el mio... aquel se sopla... Oh! Breton ha dicho perfectamente, Cuidado con las amigas!

MAR. Tiene usted mil razones, padrino. Pero él no la queria...

AQUI. Ya! si quiere á otra...

MAR. Y no ha podido usted averiguar?..

AQUI. Ya te dije antes que no... Lo único que sé es que cose... creo que en la calle del Cármen.

MAR. Yo coso tambien .. y en la calle del Cármen!...

AQUI. Si... es verdad; mas no pienses que eres tú esa muchacha á quien él...

MAR. Usted me dijo que tenia muy buenos ojos... y yo los tengo muy hermosos.

AQUI. Caramba! muchísimo!

MAR. Pues bien; por qué no he de ser yo?..

AQUI. Cómo es eso? Te olvidas de que has pasano la noche en mi cuarto? En el cuarto de un viudo verdecito todavia? No te acuerdas ya de que has cenado y bailado conmigo? Ya me quieres dejar por otro? Pues no ha de ser. Yo te juro... Ademas, que él no tiene un cuarto...

MAR. (Pob re de mi!)

AQUI. ¡Y que te he abrazado yo poco! Mañana que se supiera esto...

MAR. Padrino!

AQUI. Silencio! me parece que sube gente. (*acercándose á la puerta.*) Si, es él... (*abre la puerta.*) Siéntate ahi de espaldas. Cuidado con volver la cabeza. No lo echemos todo á perder por una indiscrecion.

MAR. (*sentándose á un estremo del teatro.*) No tenga usted cuidado; me tengo miedo á mi misma.

AQUI. (*alzando la voz con cólera.*) Qué se ofrece, caballerito? A qué viene usted á mi casa? No le he dicho que no vuelva á poner los pies aqui?

MAR. (*sin volver la cabeza.*) Por Dios, no grite usted tanto.

AQUI. (*con voz natural.*) Permitame usted... tenia que hablar á Margarita. Ella podrá no amarme como yo la amo; pero aborrecerme! Oh! eso no es posible!

MAR. Que ha de ser? No señor. (*va á volverse.*)

AQUI. (*fingiendo la voz y pasando rápidamente al lado de Margarita*) (Silencio, niña.) Margarita, eh? Yo soy su marido, hable usted conmigo lo que quiera. (*en voz natural.*) Cómo! Es cierto que se ha casado? ¡Un cordel! hagame usted el favor de un cordel! Voy á ahorcarme de una viga! Pero no, deje usted; el canal está cerca... dentro de una hora seré pasto de los peces! Vamos allá; pecho al agua!

MAR. Padrino, deténgale usted!

AQUI. Yo! pues no faltaba mas!

MAR. Se matará como lo dice!

AQUI. (*en voz natural.*) ¿Y por qué se ha casado con usted esa fiera? (*finjiendo la voz.*) Porque soy rico. (*en voz natural.*) Rico! Yo lo seré! el lunes sale la loteria; esta noche se cierra el juego.

MAR. ¡Si, la loteria!.. La loteria no cae á nadie.

AQUI. Caballerito, hágame usted el gusto de largarse, y no me venga con loterias á mi, que no juego nunca. (*con voz natural.*) No importa, yo jugaré por los dos, présteme usted nueve cuartos!

MAR. Me da lástima! No tiene nueve cuartos!

AQUI. Mire usted; yo no violento á nadie. La muchacha es libre. Que elija!

MAR. Perdone usted, pero...

AQUI. Eligeme á mi! (*acercándose á ella que seguira vuelta de espaldas.*)

MAR. (Qué apuro!)

AQUI. (*en voz natural y pasando al otro lado.*) Elijeme, Margarita!

MAR. Diré á usted... mi padrino es rico y como yo no tengo nada...

AQUI. Y mi amor! Un hombre enamorado como yo lo estoy, es capaz de todo; Margarita, Margarita, no seas para mi otra Margarita de Borgoña! (*quitase precipitadamente la peluca y la coloca sobre la botella.*) Heme á tus pies; yo soy tu amante, tu Aquilino, tu... tu... tu ..

MAR. Si no puedo hacer nada por usted! Mi padrino se opondria... (*se vuelve la cabeza.*) Pero dónde está?

AQUI. Aqui. (*coje la botella y se la presenta.*)

MAR. Jesus! le ha arrancado la peluca!

AQUI. No, Margarita; tu padrino era yo.

MAR. Usted!

AQUI. (*finjiendo la voz.*) Voto á brios! yo soy su marido de usted! Usted ha cenado, bailado conmigo! Usted ha pasado la noche en mi cuarto, y si esto llega á saberse...

MAR. Pero... es posible! Este cuarto... (*observado.*) Si, es el mismo... y luego la voz... ¡Necia de mi! y he pasado aqui la noche... con usted!.. Cuando todo era mentira...

AQUI. Todo, menos mi amor!

MAR. Usted me ama? ¡Que dichosa soy! Venga usted, venga usted á casa de mi padrino; él lo será de nuestra boda.

AQUI. Si, vamos.

LOS DOS. Vamos. (*se dirijen hácia la puerta como para salir y vuelven.*)

MAR. Pero, qué falta nos hace mi padrino, teniendo alli tantos? ¿Quieres que les pidamos mi dote?

AQUI. Bien, á ti te toca, empieza,
MAR. Yo?... Confieso mi flaqueza;
si no estan para mercedes...
AQUI. Eh! si no aplauden ustedes,
aun va á continuar la pieza.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion del 26 de setiembre de 1849.—*Baltasar Anduaga y Espinosa.*=Es copia del original censurado.

Madrid, 1849.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramàtica.

un tiempo amante y hermana, t. 1.
badia (la) de Peumarck, t. 3.
lqueria (la) de Bretaña, t. 5.
giotage (el) ó el oficio de moda, t. 5.
nsias matrimoniales, o. 1.
ndaluz (el) en el baile, o. 1.
las máscaras en coche, o. 3.
venturero (el) español, o. 3.
rquero (el) y el Rey, o. 3.
tal accion tal castigo, o. 5.
zares de una privanza, o. 4.
mante y Caballero, o. 4.
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.
mor y Patria, o. 5.
la misa del gallo, o. 2.
-Al borde del abismo, t. 1.

rbera (la) del Escorial, t. 1.
ltran el marino, t. 4.
talla (la) de Clavijo, o. 1.
nvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.
Boda (la) y el testamento, t. 3.

nciencia (la) sobre todo, t. 3.
nfidente (el) de su muger, t. 1.
cinera (la) casada, t. 1.
n todos y con ninguno, t. 1.
maristas (las) de la Reina, t. 1.
sar, ó el perro del castillo, t. 2.
rregidor el de Madrid, t. 2.
ballero (el) de Griñon, t. 2.
ando quiere una muger!! t. 2.
sarse á oscuras, t. 3.
ira Harlow, t. 3.
rona (la) de Ferrara, t 5.
legialas (las) de Saint-Cyr, t. 5.
stillo (el) de S. Mauro, t. 5.
tivo (el) de Lepanto, o. 1.
tinera (la), o. 1.
ronel (el) y el tambor, o. 3.
a sangre el honor se venga, o. 3.
iz (la) de la torre blanca, o. 3.
iquista (la) de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.
rdillo (el) de Zamora, o. 3.
no á padre y como á rey, o. 3.
derona (la), o. 5.
into vale una leccion! o. 3.
-Campolis ó las grandes pasiones, t. 2
nde (el) de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.
m segunda parte, t. 5.
stillo (el) de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.

Condesa (la) de Senecey, t. 3.
Caza (la) del Rey, t. 1.
Ciego (el) de Orleans, t. 4.
Capilla (la) de S. Magin, o. 4.
Criminal (el) por honor, t. 4.
Conciencia (la) sobre todo, t. 3.
—Cardenal (el) Cisneros, o. 5.

D. Canuto el estanquero, t. 1.
Derecho (el) de primogenitura, t. 1.
Dos contra uno, t. 1.
Doctor (el) Capirote, t. 1.
Dos maridos (los), t. 1.
Diablo (el) nocturno, t. 2.
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.
—Dos épocas (las), ó el republicano generoso, t. 2.
Diablo (el) y la bruja, t. 3.
Deshonor por gratitud, t. 3.
—Desposada (la), t. 3.
Doctor (el) negro, t. 4.
Diablo (el) en Madrid, t. 5.
Dama (la) en el guarda-ropa, o. 1.
Dos y ninguno, o. 1.
De Cádiz al Puerto, o. 1.
Desengaños de la vida, o. 3.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.
Desprecio (el) agradecido, o. 5.
Don Juan Pacheco, o. 5.
D. Ramiro, o. 5.
Diablo (el) enamorado, o. 3.
Diablo (el) son los nietos.
D. Fernando de Castro, o. 4
Dos y uno. t. 1.
Donde las dan las toman, t. 1.
—De dos á cuatro, t. 1.
—Doctorcito, (el) t. 1.
Dos noches, t. 2.
Diablo (el) familiar, t. 3.
—Dios (el) del siglo, t. 5.
Dieguiyo pata de anafe, o. 1.

—El eclipse, o. 3.
En la falta vá el castigo, t. 5.
Engaños por desengaños, o. 1.
Estudios históricos, o. 1.
Es el demonio!! o. 1.
En la confianza está el peligro, o. 2.
Entre cielo y tierra, o. 1.
El Dinero!!, t. 4.

Fausto de Underwal, t. 5.
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
Feria (la) de Ronda, o. 1.

Favorito (el) y el Rey, o. 3.
Felicidad (la) en la locura, t. 2.

Guarda-bosque (el), t. 2.
Guante (el) y el abanico, t. 3.
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.

Hija (la) del bandido, t. 1.
Hijo (el) de mi muger, t. 1.
Hija (la) de mi tio, t. 2.
Hermana (la) del soldado, t. 5.
Hermana (la) del carretero. t. 5.
Huérfanas (las) de Amberes, t. 5.
Hija (la) del Regente, t. 5.
Hermano (el) del artista, o. 2.
Hijas (las) del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.
Hasta los muertos conspiran, o. 3.
—Hombre (el) azul, o. 5 cuadros.
Honor (el) de un castellano y deber de una muger, o. 4.
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.
Herencia (la) de un trono, t. 5.
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.
—Hijo (el) de su padre, o. 3.

Inventor, bravo y barbero, t. 1.
Intrigas (las) de una corte, t. 5.
Ilusiones, o. 1.
Ilusion (la) ministerial, o. 3.

Jorge el armador, t. 4.
Joven (la) y el zapatero, o. 1.
Juí que jembra, o. 1.
José Maria, ó vida nueva, o. 1.
Juan de las Viñas, o. 2.
Juan de Padilla, o. 6 cuadros.
Jacobo el aventurero, o. 4.
Julian el carpintero, t. 3.
Juana Grey, t. 5.
Juventud (la) del emperador Carlos V, t. 2.

Lazo (el) de Margarita, t. 2.
Luchar contra el destino, t. 3.
Leñador (el) y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
Ley (la) del embudo, o. 1.

Luchar contra el sino. (vease Sortija del Rey), o. 3.
Los dos Fóscaris, o. 5.
—Leonardo el peluquero, t. 3.
Lo primero es lo primero, t. 3.
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.
Los contrastes, t. 1.

Maestro (el) de escuela, t. 1.
Muger (la) eléctrica, t. 1.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Marido (el) de la Reina, t 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Mudo (el) por compromiso ó las emociones, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
Modista (la) alferez, t. 2.
Mi vida por su dicha, t. 3.
Mosqueteros (los) de la Reina, . 3.
Mano (la) derecha y la mano izquierda, t. 4.
Misterios (los) de París, primera parte t. 6 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.
Mosqueteros (los), t. 6. cuadros.
Médico (el) negro, t. 7 cuadros.
Mercado (el) de Londres, t. id.
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.
Marinero (el), ó un matrimonio repentino, o. 1.
Mateo el veterano, o. 2.
Mèdico (el) de su honra, o. 4.
—Médico (el) de un monarca, o. 4.
Marquesa (la) de Savannes, t. 3.

Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.
Novio (el) de Buitrago, t. 3.
No la de tocarse á la reina, t. 3.
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemenxe, t. 5.
Noche (la) de S. Bartolomé de 1572, t. 5
Nudo (el) Gordiano, t. 5.
Nunca el crímen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.
No hay miel sin hiel, o. 3.
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 3.
No hay mal que por bien no venga, o. 1.

Oso (el) blanco y el oso negro.

Paje (el) de Woodstock, t. 1.
Percances de la vida, t. 1.
Pupila (la) y la péndola, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 1.
Protegida (la) sin saberlo, t. 2.
Pasteles (los) de Maria Michon, t. 2.
Prusianos (los) en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.
— Páris el gitano, t. 5.
Pacto (el) sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
Paraguas y sombrillas, o. 1.
Perder el tiempo, o. 1.
Posada (la) de Currillo, o. 1.
Perla (la) sevillana, o. 1.
Premio (el) grande. o. 2.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pacto (el) con Satanás, o. 4.
Peregrino (el). o. 4.
Primera (la) escapatoria, t. 2.
Premio (el) de una coqueta, o. 1.
Prueba (la) de amor fraternal, t. 2.
Pena del talion (la) ó venganza de un marido, o. 5.
Piloto (el) y el Torero, o. 1.
Poder (el) de un falso amigo, o. 2.
Pomada (la) prodigiosa, t. 1.

—Quién era? o. en 1.

Raptor (el) y la cantante, t. 1.
Rey (el) de los criados y acertar por carámbola, t. 2.
Robo (el) de un hijo, t. 2.
Reinar contra su gusto, t. 3.
Reina (la) Sibila, o. 3.
Reina (la) Margarita, o. en 6 actos.
—Rey (el) martir, o. 4.
Rey (el) hembra, t. 3.
Rabia de amor!! t. 1.
Rueda (la) del coquetismo, o. 3.
Rey (el) de copas, t. 1.
Roberto Hobart, ó el verdugo del Rey, o. 3 actos y prólogo.

Soldados (los) del rey de Roma, t. 2.
Sí acabarán los enredos? o. 2.
Seductor (el) y el marido, t. 3.
—Sin muger y sin empleo, o. 1.

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
Templarios, (los) ó la encomienda de Aviñon, t. 3.
Tarambana (el), t. 3.

Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1
Tio (el) y el sobrino, o. 1.
Trapero (el) de Madrid, 4.
Tigre (el) y el toro, o. 1.
Taza (la) rota, t. 1.

Vida (la) por partida doble, t. 1.
Viuda (la) de 15 años, . 1.
Vivo (el) retrato t. 3.
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.
Valentina Valentona, o. 4.
Victima (la) de una vision, t. 1.

Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 1.
Un Juan Lanas, t. 1.
—Una muchachada! t. 1.
Usurero (el) t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una noche á la intemperie, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1
Un diablillo con faldas, t. 1.
Un pariente millonario, t. 2.
Un avaro, t. 2.
Un casamiento con la mano izquierda t. 2.
Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
Un dia de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatia, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.
Un error de ortografia, o. 1.
Una conspiracion, o. 1.
Un casamiento por poderes, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
—Un tio como otro cualquiera, o. 1.
Un motin contra Esquilache, o. 3.
Un corazon maternal, t. 3.
Ultimo (el) amor, o. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 3.
Un hijo en busca de padre. t. 2.
Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.

Yo por vos y vos por otro! o. 3.

Zapatero (el) de Lóndres, t. 3.

Las Comedias cuyos títulos tienen una rayita, aun no están impresas, pero lo van siendo sucesivamente.